

cuerda con el violinista Josef Wolfsthal (sucedido a su muerte por Szymon Goldberg) y el chelista Emanuel Feuermann.

Con estos antecedentes de músico de atril, no cabe extrañarse de la atención que el maestro alemán, como compositor, concedió a la viola. El mismo Paul Hindemith estrenó en Frankfurt, el 2 de junio de 1919, la *Sonata op. 11, nº 4* que había compuesto entre febrero y marzo del mismo año, con la compañía pianística de Emma Lübecke-Job. Tres movimientos se suceden en la partitura sin solución de continuidad. El primero, es una fantasía a modo de obertura rapsódica. El segundo está constituido por cuatro variaciones sobre un tema "apacible y simple como una canción popular". El tercero, a su vez, consiste en una serie de seis variaciones sobre un tema que deriva del trabajado en el anterior movimiento, más otra séptima variación con la función de Coda.

SERGUEI PROKOFIEV

5 Piezas de Romeo y Julieta

La monumental partitura de *Romeo y Julieta* constituye una de las obras más importantes nacidas para la danza, del mismo modo que el ballet resultante constituye una de las más altas cotas que ha alcanzado la música teatral en sus reiterados intentos de escalar la cordillera shakespeariana. Prokofiev compuso su *Romeo y Julieta* en 1935, siguiendo un libreto que él mismo había elaborado en colaboración con los coreógrafos Radlov y Lavrovski.

El estreno del ballet se demoró hasta los últimos días de 1938, y se produjo en la ciudad checa de Brno. Al Teatro Imperial de San Petersburgo, entonces Teatro Kirov de Leningrado, tardaría aún dos años más en llegar. Mientras tanto, Prokofiev no estuvo ocioso, naturalmente, sino tan activo como lo fue toda su vida, y máxime en una etapa de madurez creativa tan espléndida como para él fueron los años

treinta. Y así, entre la finalización de este ballet y su estreno, además de componer otras obras, Prokofiev realizó dos suites orquestales de su *Romeo y Julieta*, consciente del valor que su música (convenientemente articulada para el concierto) iba a tener aun sin la apoyatura de la escena a la que servía. Años después, en 1946, todavía hizo Prokofiev una tercera suite de *Romeo y Julieta*. No se equivocaba el maestro. Estas tres suites, o mil y una selecciones hechas por los intérpretes tomando movimientos de unas y otras, llevan más de sesenta años circulando por los conciertos sinfónicos con tanto éxito que han menudeado las adaptaciones instrumentales, para piano o para formaciones camerísticas —como es ésta de viola y piano—, que se han hecho de distintos pasajes. Y a nadie puede extrañarle el interés de los intérpretes por aproximarse a esta música tan cargada de encanto melódico, de vitalidad rítmica, de latido humano y de expresividad dramática.

JOSÉ LUIS GARCÍA DEL BUSTO